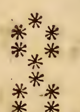
COMEDIA FAMOSA.

CADA QUAL A SU NEGOCIO.

DE DON GERONIMO DE CUELLAR.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Aragon.
Don Juan de Aragon, Galàn.
El Marquès.
Marin, Gracioſo.



Beatriz, Dama.
Inès, Criada Eſclava.
Criados.
Acompañamiento.





JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan de Aragon, Galàn, y Marin, Gracioſo.

Juan. YA eſtoy canſado, Marin,
de Palacio.
Marin. Si lo eſtàs,
ſin con dexarlo daràs
à lo que no tiene fin:
mas yo debo de eſtàr loco,
ò tù eres hombre inhumano,
pues un Angel ſoberano
te mueve, ſeñor, tan poco?
De una caſa de placer,
tres millas de Zaragoza,
las amenidades goza
mi ſeñora, y tu muger.
Caſaſte con ella el dia,
que de Sicilia veniſte,
y apenas un mes cumpliſte
en ſu dulce compañia,
quando à eſta Corte, ò abiſmo,
venimos à pretender,
à donde ni de muger
te acuerdas, ni aun de tì miſmo.
Siendo rico eſtàs tan pobre,
que de verguenza lo callo,
iba à decir, que no hallo
materia, que no te ſobre,
diciendo guſto, alegria
al ſerafin, que gozar
te aguarda; què hay que porfiar
con eſta necia porfia?
Juan. Pues tengo de malograr
tanto tiempo conſumido?
Marin. Por deſquitar lo perdido
buelve un tahur à jugar:
mas llegando à rematarſe,
viene el triſte à conocer,
que el mal no eſtuvo en perder,
ſino en querer deſquitarſe.
Si mi voto has de ſeguir,
pierde el tiempo que has gaſtado,
no te duelas del paſſado,
duelete del por venir.
Juan. Si al tiempo, Marin, lo dexo,
eſſe influjo paſſarà.
Marin. Si es deſatino, no harà,

que

que es un galapago el viejo.
Juan. Pues nada viene à importar,
que algo mas de pena, en fin,
à donde hay tantas, Marin,
poco puede embarazar.
Marin. Vengate de la fortuna,
pues el deſengaño vès,
no comamos à las tres,
ni cenemos à la una.
Con mas pecados, ſeñor,
cada Jueves en la noche,
que tiene en Madrid un coche,
alcahuete del amor,
que pueſto que en carne eſtriva
la comparacion, es cierta,
que unos ſon de carne muerta,
y otros ſon de carne viva.
Juan. Tanto me eſtàs perſuadiendo,
que mañana ſer podrà,
que partamos. *Marin.* Siglos ha,
que lo miſmo andas diciendo.
A un cuervo ſe me figura,
que ſiempre mañana dice,
y haſta que muere infelice
eſta mañana le dura.
Aſsi entiendo que ſerà
tu mañana repetida,
pues mientras dure la vida,
tambien ella durarà.
Juan. El Rey ſale, y la ocaſion
à darle aqueſte me obliga.
Saca un Memorial.
Marin. Luego no querràs que diga,
que es eterna duracion
la de aqueſta tu mañana.
Juan. Pues què pierdo en lance igual,
quando de eſte Memorial
la pretenſion ſalga vana?
Salen el Rey, y el Marquès.
Señor?
Rey. Al Marquès. *Juan.* A vos
ſu Alteza me ha remitido,
quando tengo conſumido
todo mi caudal, por Dios.
Dale el Memorial al Marquès.
Marq. Canſado moſtrais eſtàr.
Juan. Si os cauſa deſaſſoſsiego,
ſeñor Marquès, tanto ruego,
què harà en mì tanto eſperar?
Marq. Tengo por mas juſta ley,
que eſcuſeis de Memoriales, *Rompele.*
que en Cavalleros leales
premio es ſervir à ſu Rey.
Juan. Mas premio es ſervir à Dios,
que no dexa de premiar.
Marq. Quando el Rey tenga que dar,
èl ſe acordarà de vos.
Vaſe con el Rey.
Marin. Eſſo ſi, peſia mi mal,
deſpachar cuerpo de Chriſto;
en toda mi vida he viſto
deſpacho mas liberal.
Mil parabienes te doy
de la merced que le han hecho
al gran valor de tu pecho,
de que ſatisfecho eſtoy.
El es un gran Cavallero,
con què liberalidad;
no vì mayor claridad,
ni hombre menos liſongero,
pueſto que ya eſtà premiado.
Juan. Calla, villano, eſtàs loco?
Marin. Pues què te parece poco
haverte deſengañado?
Si trece meſes huviera,
que oyeras lo que has oìdo,
en lo que huviera valìdo,
lo que vale conſidera;
que à un pretendiente, ſupueſto
que no le han de premiar,
què premio le pueden dar,
como deſpacharle preſto?
Es gran dicha lo que paſſa,
buena Paſqua le dè Dios,
pues la tendremos los dos
mejor, que en la Corte, en caſa.
Juan. No hay que darme, yo lo creo
que las cunas ſon pequeñas
de juveniles hazañas,
donde es muy juſto el empleo:
nacer con dicha es trofeo,
no la empreſſa, no el valor,
que ſus mercedes, y honor
ſe alcanzan deſde la cuna;
nacer con buena fortuna
ſerà la hazaña mayor.

Siem-

Siempre desdichado he sido;
mas no sè que mal me estè,
porque el mal no sentirè,
quando el bien no he conocido:
aquel que dicha ha tenido
en el infelice estado,
se siente mas enojado,
porque ser mas rigoroso,
serà haver sido dichoso,
que ser siempre desdichado.
Mas siempre desdicha tal,
es mucho rigor tambien,
que à tener algo de bien,
aun fuera menos mi mal:
pero si es tal natural,
que ya vivo porque peno,
con poca razon condeno
todo el mal, que significo,
que si el mal al bien aplico,
me servirà de veneno.
Mas Sicilia me ha de dar
el bien, si lo es, con seguir
la muerte, porque el morir
serà mejor que el penar:
pero què sirve buscar
puerta à esto, que ha cerrado
violento plomo arrojado,
fuerte ardiente ala de flecha
contra mì, si me desecha
la muerte por desdichado?
Marin. Esse es otro desatino:
no es mejor que acà muramos?
à morir quieres que vamos
tantas leguas de camino?
Tù solo te puedes ir.
Juan. Tanto un Español desmaya?
Marin. Has visto Español, que vaya
de buena gana à morir?
Juan. Tan cierto lo tienes ya?
Marin. Quanto menos es mejor,
y para incierto, señor,
mejor estamos acà:
con punta de acero, y bala,
fuego, y flecha? linda cosa.
Juan. Es muerte menos penosa.
Marin. Qualquiera muerte es muy mala.
Juan. Pues partamos al momento,
y guia donde quisieres.
Marin. Aora conozco, que eres
hombre de grande talento.
Juan. Mira que es tarde.
Marin. No importa,
que es corta de aqui à Belflor
la jornada. *Juan.* A mas amor,
se me hiciera menos corta. *Vanse.*

Salen Beatriz, Dama, è Inès, Esclava.

Beat. Tanto Don Juan en la Corte?
Inès. Pues què sospechas? *Beat.* Sospecho,
que tendrà ocupado el pecho
en cosas que mas le importe.
Inès. A tu amor, y à tù virtud
tal ofensa? *Beat.* No te assombres,
si fueron siempre los hombres
fieras en la ingratitud.
Inès. En tì, señora, assegura
tu prudencia, y discrecion,
la poca satisfaccion,
que tienes de tu hermosura.
Beat. Si en que soy hermosa estrivas,
de todo bien me despojas,
causandome mas congojas,
que presunciones altivas,
que para que airada siga
la fortuna temerosa,
no es menester ser hermosa,
que basta, Inès, que se diga.
Inès. Aunque fortuna destina
desdichas à la verdad,
no à la tuya, que es deidad,
que influencias predomina:
si bien llenas de excepciones
se vèn antiguas historias,
donde hermosuras, y glorias
diò fortuna por blasones:
y acompañando belleza,
con virtud pierde el recelo,
que serà pròdigo el Cielo,
si avàra naturaleza.
Beat. Quien dice falso, no miente,
si lo ignora, que el mentir
solo consiste en decir
aquello que no se siente.
Creo que diràs, Inès,
con amor tu sentimiento,
diràs verdad, pero siento,
que dices lo que no es.

Inès. Dame albricias.

Salen Don Juan, y Marin.

Juan. No las dés.
Beat. No vienes bueno ? *Juan.* Si vengo.
Beat. Pues por què darlas no tengo ?
Juan. Te arrepentiràs despues.
Beat. Què es aquesto, Marin ?
Marin. Nada.
Beat. Nada ? *Marin.* Nada.
Beat. Es falsedad.
Marin. Yo sè que digo verdad.
Beat. Yo sè que soy desgraciada.
Marin. Por què lo niegas? *Beat.* Què tiene?
Marin. Nada por Dios, que por esso
se queja con tanto excesso,
porque sin nada se viene.
Beat. De esso es la melancolìa ?
de esso se aflige ? *Marin.* Y de suerte,
que caminar por la muerte,
à la otra mano queria,
restante para partir:
mira si es grande el favor,
quiso mas gozar tu amor,
que irse, señora, à morir.
Beat. Grande à fè mia ; de suerte,
que vengo à sacar de aqui,
Marin, que me quiere à mì
tu señor, mas que à la muerte.
Marin. Què presto lo glossarà !
Beat. Pues no es clara consecuencia ?
Marin. Y aun diràs, que es evidencia.
Beat. No harè, porque mal me està.
Marin. Con mil suspiros ardientes,
anegado en tierno llanto
le vì. *Beat.* Sentimiento tanto
por quièn, Marin ? *Marin.* Por tì.
Beat. Mientes:
no exagerando me estès
sentimientos, pues podia
venirme à vèr cada dia,
y suele passarse un mes.
Marin. Cogiòme ; pues la verdad
dirè por Dios verdadero:
venimos, porque el dinero
nos hizo gran soledad;
que à no cerrarse los puertos
en Zaragoza estuviera,
desde aqui à que Dios viniera
à juzgar vivos, y muertos.
Juan. Como::- *Marin.* Yo no digo nada.
Juan. Villano::- *Marin.* Esto es caminar;
mas que me quiere embiar
à prevenir la posada.
Juan. Vive Dios::- *Marin.* Tenle, señora,
que de mi estado recelo,
que no he de acertar al Cielo,
si me despachan aora.
Juan. Mal nacido. *Marin.* Aunque bufon,
hidalgo, señor, nacì,
pariente de un javalì
de los montes de Leon.
Beat. De tu prudencia desdice
hacer caso de Marin.
Juan. Es un loco. *Beat.* Y es al fin
loco, que verdades dice.
Juan. A no ser por tì, la vida
le quitàra. *Marin.* Hiciste aora
gran lisonja à mi señora,
y à mì merced muy cumplida.
Beat. Tu valor à igualar vienes
oy, Don Juan, con el tener;
pues juzga, que has de valer
menos, quando menos tienes.
El rubio metal, señor,
si bien esmaltado està,
mas lucido se verà,
pero no con mas valor.
Confiesso, que la riqueza
tan buen lugar ha tenido,
que en todos tiempos ha sido
esmalte de la nobleza.
Y como es oro, mejor
con el esmalte parece,
porque el lucimiento crece,
no porque crece el valor.
Luego si al Noble riqueza
valor ninguno le dà,
tampoco le quitarà
ningun valor la pobreza.
Y no tan pobre has quedado,
que con tu renta no puedas,
como en lo justo no excedas,
vivir, señor, descansado.
Que si has de gastarlo mal,
lo mismo, Don Juan, importa
una cantidad muy corta,

que

que un teſoro de caudal.
Y advierte, que no lo digo
porque prodigo te veo,
que de cumplir tu deſeo
mayor interès conſigo.
Pero ſi ſiempre ha de eſtàr
tu ſemblante de eſſa ſuerte,
que tù lo pierdes advierte,
y yo lo vengo à pagar.
Si vana ſolicitud
cauſa tu melancolìa,
cauſar puede tu alegria
de eſte monte la inquietud;
que fragoſo, y eminente
tributarà cada dia
ſabroſa caza, que cria
deſde los pies à la frente.
Si mugeres, muger ſoy,
que ſi tan tuya no fuera,
pudiera ſer que te diera
mas guſto del que te doy.
Soy propia, en fin, no me eſpanto,
que en poſſeſsion no hay deſeos;
mas quando à ſolas te veo,
conmigo ſilencio tanto?
Conmigo tanto rigor,
quando yo el alma te ofrezco?
Bien sè que no lo merezco,
mas me recelo mi amor.
Juan. Mereces tanto, Beatriz,
que eſſe es mi ſentimiento,
pues à mas merecimiento
me juzgo mas infeliz.
Beat. Què puedo merecer mas,
ſi eſtar contigo merezco?
Juan. Pues ya mas penas padezco,
quanto mas humilde eſtàs;
que caſi me peſa verte
tan gozoſa en el eſtado,
pues quando mas obligado,
tengo menos que ofrecerte.
Beat. No hay que recibir diſguſto,
porque no hayas conſeguido
premio, que haverme ofrecido,
pues no era premio à mi guſto,
que con èl has de premiarme,
ſi tu amor es verdadero,
y montes de oro no quiero,
que tengas para entregarme.
Juan. En què te puedo agradar?
Beat. En una coſa. *Juan.* En què coſa?
Beat. Seràte dificultoſa,
y no me la has de otorgar.
Juan. Tan poco amor en mì vès?
Beat. Pues no buelvas à la Corte.
Juan. Como eſſo à tu guſto importe,
no verla ſerà interès.
Beat. No podràs. *Juan.* Tengo valor.
Beat. Yo recelo. *Juan.* No hay de què.
Beat. Quièn lo aſſegura? *Juan.* Mi fè.
Beat. Quièn te obliga? *Juan.* Mucho amor.
Beat. Dudolo. *Juan.* Serè conſtante.
Beat. Que no iràs? *Juan.* Aſsi lo juro.
Beat. Siempre firme? *Juan.* Serè muro.
Beat. Sin duda? *Juan.* Serè un diamante.
Beat. Gran dicha! *Juan.* Feliz empleo!
Beat. Vencì al fin. *Juan.* Mia es la gloria.
Beat. Pues yo he dado la victoria,
mio es, Don Juan, el trofeo. *Vanſe.*
Inès. Oye. *Marin.* No quiero.
Inès. No quiere?
pidole yo alguna coſa,
ſeor galàn? *Marin.* Seora hermoſa,
por ſi acaſo la pidiere.
Inès. Diga. *Marin.* No lo quiero hacer.
Inès. Pues aun no ſabrà primero,
que diga el no, lo que quiero?
Marin. Yo no lo quiero ſaber.
Inès. Marin? *Marin.* Malo.
Inès. Verdadero
amor te tengo, ſi tù::-
Marin. Doncella de Bercebù,
ya te he dicho que no quiero.
Inès. Nueſtros amos, conſidera::-
Marin. Por eſſo aſsi reſpondì,
porque luego conocì,
que quedabas con dentera:
pues quando apenas hambriento
en pie me puedo tener,
me convidas con muger,
y mas para caſamiento.
Mira, regalame, Inès,
que en mi condicion eſpero,
que lo que hambriento no quiero,
harto lo querrè deſpues.
Inès. Regalarète mejor,

que

que à un Rey.
Marin. Para luego es tarde.
Inès. Entra, y veràs el alarde,
que hago, Marin, de mi amor.
Marin. Què lindas sois las mugeres!
Inès. Casaràste? *Marin.* Pues no?
Inès. Jura.
Marin. Como no nos case el Cura,
todo quanto tù quisieres.
Inès. Con esso, Marin, destierras
los amores que me abrasan.
Marin. Las perras nunca se casan,
basta que paran las perras.
Inès. Còmo?
Marin. Mas que se ha enojado:
ha bobilla, burlome.
Inès. Entendì::- *Marin.* No, no serè
del mundo el mejor casado.
Vanse, y disparan dentro.
Dentro 1. Hiriòle vuestra Alteza.
2. Aprisa, que se mete en la maleza.
1. Por la ladera baxa.
2. Cuenta con èl, arriba.
Todos. Ataja, ataja.
Sale el Rey de caza con escopeta.
Rey. Montaña inaccessible,
frondoso valle, y apacible,
que juntos valle, y monte,
ofrecen mas vistoso el Orizonte,
que sin varia pintura
nunca se viò perfecta la hermosura.
Codiciosa mi gente,
por el rastro persigue diligente
el bruto, que à este rayo
rendir no quiso el ultimo desmayo,
y estoy tan dividido,
que no llegan sus ecos al oìdo
por la cañada espesa:
mas ya de sobremesa
el tronco de un quexigo,
de celada la sirve à su enemigo.
Disparan dentro.
Diò con èl en el suelo,
favorezcate el Cielo,
con què furor le embiste,
con valor se resiste. *Disparan.*
Si ayudarle pudiera:
aquel fue rayo de la quarta esfera,
y divino portento,
pues que sin tiempo le quitò el aliento.
Dentro Don Juan, y Beatriz.
Juan. Remedio soberano,
remedio, al fin, de tu divina mano.
Beat. Estàs acaso herido?
Juan. Muerto de amor, de obligacion rendido.
Beat. Mi bien, esposo, espera.
Juan. Baxa aquessa ladera,
que aunque es sol tu hermosura,
el Sol no se halla en la espesura.
Rey. De muger conducido,
si del fuego impelido,
el plomo ardiente al bruto
pagarle obliga el misero tributo
de la vida que exhala,
que aun fue primero, que llegò la bala:
sucesso milagroso,
prodigiosa muger, joven dichoso.
Beat. Por dònde vàs? *Juan.* Por donde
la luz del Cielo esconde
del monte lo intrincado.
Beat. Baxar no puedes por aqueste lado,
buelve à seguir la loma,
y por aquel bracèl la senda toma,
que en el valle te aguardo.
Juan. Un siglo es cada instante que me tardo
de llegar à tus plantas.
Sale Beatriz de caza con escopeta.
Rey. Con tu vista à los Cielos me levantas,
divina Cazadora,
precursora del Sol, càndida Aurora,
de estos montes Diana,
en trage humano, Diosa soberana;
Diosa, ò muger, quièn eres,
que pareces muger, y no lo eres?
porque à tanta hermosura,
ser no es possible humana criatura.
O infinita grandeza!
formandote excediò naturaleza.
Beat. No es el Rey el que veo? *ap.*
Rey. Permite à mi deseo,
que toque con la mano
el candor soberano
de essa tuya de nieve,
que sin respeto el alma no se atreve,
sabrè, que si divina,
para adorarte el Cielo me destina;

y si humana te hallàre,
èl puede perdonar si te adoràre.
Beat. Humana soy, teneos.
Rey. Còmo si son divinos los trofeos?
Dexame que llegue à verlo.
Beat. Basta decirlo yo para creerlo.
Rey. Luego divina eres,
pues obligarme quieres,
que lo que dices crea,
aunque mi vista lo contrario vea.
Beat. Como rayos me ofreces,
divina me encareces,
obra de tu grandeza,
porque es luz quien causa mi belleza,
y essa luz en despojos
buelve de mì en reflejos à tus ojos,
y estàs enamorado
de lo que yo no tengo, y me has dado.
Rey. A tu mano le toca
confirmar los favores de tu boca.
Beat. Serà vana porfia.
Rey. Tienesmela de dar por vida mia.
Beat. Por lo jurado siento
de no poder cumplir el juramento,
què aunque fuera cortada,
en aras al honor sacrificada,
si yo mano tuviera
para poderla dar, la mano os diera;
mas es del dueño mio,
que en su valor confio
le darà à vuestra Alteza,
primero que mi mano, su cabeza.
Rey. Luego me has conocido?
Beat. Pues quàl otro atrevido
respeto me perdiera,
que este rayo respuesta no le diera?
si sangrienta homicida
quitè à un bruto la vida,
que executàra fiero,
con puntas de marfil, golpes de acero,
librando de esta suerte
dos vidas de los brazos de la muerte,
quanto mayor castigo
merece el enemigo,
que à mi honor le procura
funesta sepultura,
quanto se vè mas alta
honra, que vida; Si Nobleza esmalta,
vive Dios, que me pesa
veros por agressor de aquesta empressa,
que à ser otro qualquiera,
aun mejor que lo digo yo lo hiciera.
Rey. Mal disuadirme intentas,
si quanto mas airada, mas afrentas
causan al Sol tus rayos,
al alma penas, y al vivir desmayos.
Beat. Què intenta vuestra Alteza?
Rey. Tocar de aquessa mano la belleza.
Beat. Señor. *Dentro Don Juan.*
Juan. Beatriz. *Beat.* Esposo:
ò trance rigoroso!
Juan. A dònde estàs? *Beat.* Escucha.
Rey. El monte es alto, la aspereza mucha,
no es posible nos vea.
Beat. En corta hazaña tù valor se emplea.
Rey. Què mas alto trofeo?
Sale Don Juan à lo alto de un monte.
Juan. Si es verdad lo que veo!
ò esperanza molesta!
mas esta bala llegarà mas presta.
Beat. Aqui estaìs seguro,
que aqueste pecho os servirà de muro.
El impulso suspende,
el rapto movimiento
del muelle violento:
mira el que te ofende,
mi bien, señor, espera,
lo que haces considera,
toma mejor acuerdo,
repara que me pierdes, y te pierdo.
Juan. No de culpa careces,
quando tu vida en su defensa ofreces;
por tus espaldas puerta,
en mi venganza abierta,
halle el plomo à su pecho
castigo, que me dexe satisfecho,
y à todo el mundo assombre.
Rey. Què es lo que haces, hombre?
Beat. Que es su Alteza repara.
Dispara Don Juan, y despeñase.
Juan. Tarde me avisas, ò fortuna avàra!
socorro me dè el Cielo.
Beat. Jesus, què desconsuelo,
que baxa despeñado!
què gran daño, señor, haveis causado!
Rey. La congoja divierte,

sin

sin temer de su muerte,
que no es gran precipicio,
quando por beneficio
la vida le defienden
espesas matas, que del risco penden.
Juan. El Cielo sea conmigo. *Baxa.*
Beat. Mi bien, señor, amigo.
Juan. Aunque de tal tormenta
llegar por dicha sienta
de vuestros pies al puerto,
fuera mas dicha haver llegado muerto;
si bien es tal mi suerte,
que no se acordarà de mì la muer te,
porque de un desdichado
aun la muerte, señor, tiene cuidado.
Rey. Don Juan?
Juan. Don Juan de Aragon
soy de tan alto linage,
que he heredado de sus Reyes
el apellido, y la sangre.
Nacì en un risco eminente,
corona de Magestades,
cuya superficie toca
los Celestes luminares,
cuyo suntuoso edificio
eternizan duros jaspes,
assi en siglos venideros,
como en los que fueron antes;
cuyo inexpugnable sitio
de torres piramidales,
à solo el quarto Elemento
rinde su altivo homenage:
cuyo distrito circuye
el Tajo, que à su pie yace,
ò ya muerto de cristal,
ò ya solo de diamante,
en cuyos nativos muros
montes de espumas deshace,
que duda que los defiende,
quien mira que los combate.
Nacì en Toledo, que el nombre
refiero, por no agraviarle,
porque solo el nombre suyo
su discrecion satisface.
Apenas tuve quince años
quando piadoso à mis padres
dì sepulcro, y dile apenas,
quando dexè el vassallage
de Castilla, y à Aragon
vine huyendo de las paces,
porque era Sicilia entonces
una Palestra de Marte.
De como alli te servì
no es menester informarte,
pues ya sabes sus peligros,
y ya mi nobleza sabes.
Vine à la Corte seguro,
que mis servicios hallassen
digno premio à su lealtad
en tus manos liberales:
y al cabo de trece meses,
que mal, ò bien me miraste,
à quien siempre de paz goza,
remites que me despache.
Lleguè à un marmol, lleguè à un bronce,
en la dureza constante,
que necessidad no mueve
à quien nunca de ella sabe.
Las espaldas me bolviò,
y el alma en ansias mortales
viò, que seguro dormia
por esfuerzo vigilante,
que es un Soldado el que trincha
entre explendidos manjares,
que dà de comer à todos,
y no lo agradece nadie.
Segunda vez de Sicilia
quise pisar los umbrales,
no por tì, porque à la muerte
mi dicha no me consagre,
que fuera aun vida molesta
morir en edad infante,
que un infeliz, quando vive,
vive siglos por edades.
Vì de camino à Beatriz,
cuyas partes celestiales,
mas de virtudes, que hermosa,
fue à mi desconsuelo un Angel.
Entre el ocio, y el recreo
gozaba tranquilidades,
y no imaginadas glorias
en el cielo de su imagen,
quando de un alvergue pobre,
si rico de amenidades,
que en este Valle le oculta,
verde aliso, ò blanco sauce,

sa-

salimos à entretener
el tiempo en caza esta tarde,
para divertir placeres,
como otros suelen pesares.
Por la intrincada aspereza
de aquesse profundo Valle,
cerdoso un bruto subia
àzia la siniestra parte,
y en pago de que fragoso
le impide el monte que passe,
previniendole en anuncios
ultimas prosperidades,
fue guadaña de la muerte
en sus vidas vegetables,
pues rama no perdonò
de quantas mirò delante:
venganza piden à voces,
que dèn al ultimo trance,
crugiendo à sus medias lunas
à la diestra, donde yace:
al pie de un tronco robusto
del crugido los finales
escuchè, que succesivo
mas cerca le trajo el aire.
Atento puse la vista,
echè al arcabùz la llave,
firmèle al pecho, y al rostro,
mirando àzia todas partes:
sirviò el estàr prevenido,
que desperdiciè granates,
la puerta que abriò una bala,
tiñendo el campo de esmalte:
Rayo el bruto al tiro embiste,
por vèr si puede vengarse,
que era Español, y aunque bruto,
herido creciò el corage.
Dentro de su corbo diente
juega fiero en el combate,
cuya piel sintieron bronce
los filos de este diamante.
Al vèr Beatriz mi peligro,
cayò la fiera arrogante,
muerta à manos del peligro,
antes que el plomo llegasse:
al Cielo entonces pluguiera,
para mas felicidades,
pues no fueran mis acciones
sacrilegios que le ultrajen,
menos diestra, ỳ mas muger
en peligro semejante,
desmayos la suspendieron,
ò à mì por èl me acertasse:
què importa, que me disculpe
verte, señor, tan distante,
si es clara luz en faròl,
por mas que un Rey se disfrace?
Què importa, que yo en mi pecho
lealtad interior te guarde,
si no juzgan interiores
los humanos tribunales?
Què importa sangre vertida,
por mas que inocente clame,
si pecò la que sustenta
mis espiritus vitales?
Què importa que se publique,
que assaltè quatro Ciudades,
si oy los muros de tu templo
traiciones viles combaten?
Què importa adquirida gloria
en tres batallas campales,
si una mas honor me quita,
que las tres pudieron darme?
Pues còmo, señor, permites,
que yo lo sacro profane,
si à la vida que aqui vivo,
no aplicas seguridades?
Castiga, señor, castiga,
no la venganza dilates,
rompa mi alevoso pecho
esse acero penetrante;
y si porque tù le ciñes,
no quieres, señor, mancharle,
ardiente plomo violento,
como bala desembrace
justa muerte à mi delito,
y fin para mì suave.
Si no es que en darme la vida
quieres, señor, castigarme,
que à quien vive arrepentido,
nunca fue posible hallarle
muerte, como darle vida,
ni vida, como matarle.

Rey. Alzad, Don Juan, que mis lazos
son evidente señal,
que es vuestro pecho leal,
pues que le ciñen mis brazos.

Juan. No sè, desdichas, si crea
(precipitandome voy)
señor, que en tu gracia estoy;
ruego à Dios, que por bien sea:
tu gente es la que ha llegado.
Salen el Marquès, y Criados.
Marq. Danos, gran señor, tus pies.
Rey. Venìs cansado, Marquès?
Marq. Nunca, señor, me he cansado,
quando en tu servicio estoy.
Rey. Rendisteis el javalì?
Marq. Mas fiero bruto no vì,
despues que Montero soy.
Muriò, al fin, como valiente,
de aqueste monte en lo espeso,
matando el mejor sabuesso,
y cansandonos la gente.
Rey. Por acà con mas presteza
se rinden humanas vidas,
porque se dàn las heridas
con mas que humana belleza.
A un bruto Beatriz tirò,
y tan presta vida exhala,
que de la muerte, ò la bala,
no sè quàl antes llegò,
si no es que perdiò el aliento
mas à rayos de su luz,
que à rayos, que el arcabùz
arrojò en fuego violento.
Marq. Repara, señor, que es tarde.
Rey. Don Juan. *Juan.* Señor.
Rey. En Palacio
os he menester de espacio,
vedme luego: Dios os guarde.
Y à vos, hermosa Beatriz,
dè el Cielo lo que deseo.
Beat. En ser vuestra esclava creo,
que en todo me hizo feliz.
Marq. Gran belleza! *Rey.* Su desdén
veràs en las ansias mias.
Vase con el Marquès, y Criados.
Beat. No mas à caza en mis dias,
pues de esta he salido bien.
Juan. Cielos, de què os ofendeis? *ap.*
por què assi me castigàis,
que apenas el bien me dais,
quando el mal me prometeis?
De espacio à mì, y en Palacio?
no sè què el alma me avisa,
pues donde viven aprisa,
me quieren à mì de espacio.
Mas siendo quien es Beatriz,
què desmayo el alma siente,
ni què mortal accidente,
que pueda hacerme infeliz?
Beat. Mi bien, amigo, señor,
no me respondeis? *Juan.* Ay, Cielo,
còmo en mì tan gran recelo,
si hay en Beatriz tal valor?
Beat. Tù llegarte à suspender,
quando mi fè te assegura?
Juan. Mas no temer es locura,
que èl es Rey, y ella muger.
Beat. Què estarà hablando entre sì *ap.*
con tan grande suspension?
Juan. Dissimulad, corazon,
que os importa à vos, y à mì.
Beat. Mi bien. *Juan.* Beatriz.
Beat. Dueño mio,
còmo estàs? còmo te sientes?
Juan. Libre en riesgos evidentes,
mas cautivo el alvedrio,
pues en pena tan estraña,
fue à los rayos de tu esfera
despojo humilde una fiera,
blanda cera una montaña.
Cansada estaràs, mi bien,
de pisar en tiernas plantas
tanto monte, y peñas tantas,
que se dàn el parabien,
de que à Diana han gozado,
que es justo haver presumido,
que por ella te han tenido,
pues todo se te ha humillado.
Vamos, mi bien, que ya es hora,
y es forzoso obedecer
la Magestad, y el poder.
Beat. Ya tu ausencia el alma llora.
Juan. En vano eclipsando estàs
essos ojos de luz llenos,
si vès, que no puedo menos.
Beat. Ni yo, Don Juan, puedo mas.
Juan. Cesse el llanto, triste velo
à tu beldad soberana.
Beat. Quàndo bolveràs? *Juan.* Mañana.
Beat. Riguroso desconsuelo!

Juan. Pues es tarde? *Beat.* No, Don Juan;
mas quando fueres amante,
à ſiglo por cada inſtante,
muchos ſiglos ſe te haràn.
Juan. Quieres que no vaya? *Beat.* No,
que à un Rey obligado eſtàs;
pero pierdome ſi vàs,
ſi no vàs te pierdo yo:
y entre el perderme, y perderte,
no hay diferencia ninguna,
que hay en dos vidas, que es una,
como una vida, una muerte.
Juan. La fè maltratando eſtàs
de mis ſentidos agenos:
mi bien, yo no puedo menos.
Beat. Ni yo, mi bien, puedo mas.
Juan. Ya es fuerza.
Beat. Ya sè que es ley.
Juan. Y ſabes tambien que es juſto?
Beat. Sì, pero ha de ſer mi guſto
no verte à tì por mi Rey?
Juan. Luego tù no guſtas? *Beat.* No.
Juan. Pues que vaya no me dices?
Beat. Sì. *Juan.* Pues no te contradices?
Beat. No me contradigo yo,
que quiero, y no quiero infiere,
ſin ſer muy dificultoſo,
que ſi quiero por forzoſo,
quiero aquello que no quiero:
y pues es fuerza querer
lo que no quiere mi amor,
previniendoſe el dolor,
para conquiſtar mi sèr,
que vierta permitiràs
mares de triſteza llenos.
Juan. Mi bien, yo no puedo menos.
Beat. Ni yo, Don Juan, puedo mas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey con un retrato, el Marquès, y Criados.

Rey. Buena cara, y es airoſa
la Franceſa. *Marq.* Te ha agradado?
Rey. Si antes huviera llegado
ſe me hiciera mas hermoſa.
Marq. Aunque el arte liberal
tanta belleza aſſegura,
promete aun mas hermoſura
la fama al original.
Caſar por razon de eſtado,
y hallar guſto en lo forzoſo,
es ſer aun mas que dichoſo.
Rey. Soy aun mas que deſdichado.
Marq. Gozar de tanta beldad,
que diò el Cielo à la perſona,
que es decente à tu Corona,
no es, ſeñor, felicidad?
Rey. Mal à un Rey llamas feliz,
por gozar beldad humana,
ſi un vaſſallo ſoberana
belleza goza en Beatriz.
Confieſſo, que la belleza
de la imagen de Leonor,
al arte de mas primor
excediò naturaleza;
mas competir es en vano
con Beatriz, pues imagino,
que es un prodigio divino,
ſi es Leonor prodigio humano.
Marq. A tu deſeo amoroſo
tengo eficàz inſtrumento,
para que eſte caſamiento
no tenga efecto dichoſo.
Rey. Injuſtamente antepones
mi guſto à lo que es tan juſto;
ſi bien en ageno guſto
ſon mas tardes las acciones:
y aſsi, reſponder podràs,
ſin dàr dilacion, ni aliento,
tendrà fin el caſamiento,
y alivio à un amor daràs.
Marq. Harèlo, ſin exceder
lo que tu prudencia ordena.
Rey. Para remediar mi pena
tu conſejo he meneſter,
que à ſuperior gerarquìa,
de un imperio ſoberano,
no sè què poder humano
le pueda hacer baterìa.
Marq. Sus deſdenes nos eſtàn
declarando, que ſu amor
como en ſu eſpoſo, ſeñor,
le tiene pueſto en Don Juan,
y el tiempo que à èl aſsiſta,

gozando de su belleza,
serà roca en la firmeza,
è imposible tu conquista.
Dale algun honroso cargo
en que se entretenga ausente,
que no havrà muger valiente
sola, à un Rey, y à un tiempo largo.
Rey. Pues dì, què harèmos?
Marq. Ordena
particular embaxada,
que lleve à Roma, jornada
à tu proposito buena,
que larga ausencia divierte,
tanto, que en su diferencia
veràs, señor, que la ausencia
tiene efectos de la muerte.
Rey. Tanta gloria el alma alcanza,
con lo que diciendo estàs,
que parece que me dàs
possesion con la esperanza.
Sale Don Juan.
Juan. Despues de besar tus pies,
vengo, señor, obediente
à tu mandato. *Rey.* Pariente.
Juan. No es bien que titulo dès,
con que tanto le levantas
à un hombre, que à tì, señor:
Rey. Alzad, Conde de Belflor.
Juan. Otra vez beso tus plantas:
tan grande favor me haceis,
que excede à todo favor.
Rey. Correspondo al gran valor
con que servido me haveis,
y de èl, Don Juan, satisfecho;
necessita mi Corona
favor de vuestra persona,
y lealtad de vuestro pecho.
En Roma se ha ocasionado
un negocio de importancia;
y aunque es larga la distancia
para un recien desposado,
no hallo en toda mi Corte
quien vaya mejor que vos,
ni tengo, Don Juan, por Dios,
negocio que mas me importe.
Mucho callais. *Juan.* Señor, callo,
porque no hay que replicar,
que obedecer, y callar
es accion de un buen vassallo.
Rey. Pues prevenid la jornada
mientras que yo al Papa escriba,
que en vuestro despacho estriva
el fin de aquesta embaxada.
Vanse, y queda Don Juan solo.
Juan. Porque era pobre formè
quejas de èl al enemigo,
y oy que riquezas consigo
conozco el yerro que fue;
porque airado quando vè,
que fue queja desigual,
para un mal accidental
crece tanto su rigor,
que me toca en el honor,
que es lo intrinseco del mal.
Ayer digno premio intento,
y es intentarle delito,
y oy, que ofender solicito,
es justo merecimiento.
Si al beneficio avariento,
y al delito es liberal,
què mas segura señal,
tratando al bien con desdèn,
que al que ha dado el mal por bien,
ha de dar el bien por mal?
Actos de virtud pregona
el Rey, que mercedes hace,
quando justo satisface
meritos que galardona:
Pero si quando blasona,
que los meritos iguala,
fuego de agravios exhala,
serà el galardon veneno;
que el acto para ser bueno
no ha de tener cosa mala.
La pena es mayor que siento
vèr que es Rey, que à no ser Rey,
sentirlo era justa ley,
mas con menos sentimiento;
porque à un poderoso intento,
es de un vulgo aprobacion,
y es el honor opinion,
que para dexar de ser,
nunca ha havido menester,
que llegue la execucion.
Mas no es poco peligrosa,
que es muger, y ausente yo,

y con poder, y ella no,
yo infeliz, y ella mi esposa;
ò fortuna rigurosa!
y ò rigurosa embaxada!
que culpa participada
no puede un Papa absolver
contraìda en la muger,
como culpa originada. *Sale Marin.*
Marin. Quimerita, y suspension?
Juan. Marin.
Marin. Mal despacho arguye,
siempre Palacio te influye
saturnina Inclinacion:
dexaste tu condicion
allà en soledad amena,
solo porque el Sol te ordena
te llegues à su arrebol,
sabiendo, señor, que el Sol
no tiene conjuncion buena:
si ya havias prometido
de no venir à Palacio,
còmo, señor, tan de espacio
à Palacio hemos venido?
Juan. Marin, porque me han traìdo.
Marin. Y es para algo de provecho?
Juan. Tantas mercedes me ha hecho,
que el pecho caber no puede,
lo que sus fuerzas excede,
y està rebentando el pecho.
Marin. No està hecho tu valor
à que merced se le haga,
y por esso le empalaga
noviciado de señor.
Juan. Soy de Roma Embaxador,
y alto titulo me han dado
de pariente, y un Condado.
Marin. Jesus, si cansado estàs,
pedirle al Papa podràs,
que te absuelva de casado.
Juan. Què dices? ò airado Cielo!
Sabes acaso, Marin,
si por què, si no à què fin
aumentas tù mi recelo?
pùblico es ya mi desvelo,
pùblico mi deshonor.
Marin. Què es lo que dices, señor?
Juan. Quando dissimulos toco,
digo que te duelen poco
riesgos, Marin, de mi honor.
Marin. Què riesgos, què honor, què has?
Vive Dios, que no te entiendo.
Juan. Mas de tu lealtad me ofendo,
mientras dissimulas mas.
Marin. Desesperandome estàs,
y ultrajando la opinion
de este acero, que blason
diò à Toledo con su nombre,
siendo en las veras mas hombre,
que en las burlas soy bufon.
Juan. Ay Marin! la obligacion
reconozco que te debo.
Marin. Pues què tienes?
Juan. No me atrevo
à pronunciar mi passion:
tù puedes vèr lo que son
mis ansias en caso tal,
que en la congoja mortal,
quando uno està agonizando,
su mal està pregonando
sin poder decir su mal.
Vèn, y ensilla. *Marin.* Què intentas?
Juan. Antes que me vaya, quiero
vèr à Beatriz, por quien muero
entre confusas afrentas.
Marin. Mucho he sentido, que sientas
mi capacidad tan poca.
Juan. Sì, mas si el mal me provoca,
dirètelo à mi despecho,
porque no cabrà en el pecho,
y es fuerza salga à la boca. *Vanse.*
Salen el Rey, y el Marquès de noche.
Rey. Con los cavallos queda,
en tanto que yo pueda
vèr, si aquesta Diana,
belleza soberana,
del monte habitadora,
en el alma que adora,
menos ingrata intenta
ser alivio del mal que me atormenta.
Marq. El riesgo es evidente,
tres millas solamente
està de aqui la Corte;
còmo quieres, señor, que se reporte
Don Juan en vèr su esposa
divina, como hermosa,
y mas en tantas penas,

que

q̃ tendrà del auſencia que le ordenas ?
Si tu amor aguardàra,
que ſola ſe quedàra,
bien con ſalvo conduto
ſolicitar pudieras el tributo,
que Amor ſiempre aſſegura
mejor à la ocaſion, que à la ventura;
mira bien lo que haces,
que mal à tu prudencia ſatisfaces.

Rey. Mirar, y ſer prudente,
ſerà, Marquès, grande inconveniente
en quien de veras ama;
porque en ardiente llama,
quièn hallarà prudencia,
ſiendo mal, ſin humana reſiſtencia ?
y ſi el Amor es ciego,
y à tener amor llego,
còmo quieres que vea,
ſi ſolo mira Amor lo que deſea ?
Don Juan quedò de eſpacio
quando partimos ambos de Palacio,
y quando igual partiera,
yo bolàra, Marquès, y èl anduviera:
y quando èl fuera viento,
llegàra mas velòz el penſamiento
de una incierta eſperanza,
que quien ſegura poſſeſsion alcanza.
Al tronco de eſſe eſpino,
que eſtà poco diſtante del camino,
quedar puedes oculto,
porque no dificulto,
que puedan embarazos
privarme aqueſta noche de ſus brazos;
que ſi vè, ò conoce,
ſerà dificultoſo que yo goce
el fin de mis deſvelos,
que recelos, Marquès, me daràn zelos.

Marq. Si tù no has de eſconderte
quando llegàre à verte,
què importa que me eſconda,
porque à tu guſto en eſto correſponda,
reparando ſi paſſa,
ſi no reparas tù de ir à ſu caſa ?

Rey. De la muger ha ſido
ſiempre dueño el marido;
y es tal en eſta parte
el dominio, que el Cielo le reparte,
que mayor ſeñorio
tendrà D. Juan en ſu muger, que el mio,
en callar la ocaſion hallo,
que èl es Rey, y yo ſoy el vaſſallo;
y aſsi, no es accion fea
procurar q̃ un marido à un Rey no vea.

Marq. Vaya el Cielo contigo,
que à fuerza de razon tu opinion ſigo.

Rey. No llegando el empleo
todo es tarde, Marquès, para el deſeo.

Vaſe cada uno por ſu puerta, y ſale Beatriz.

Beat. Inès, Inès ? *Dentro Inès.*

Inès. Señora.

Beat. Aguardas à la Aurora
à encender dos buxìas ?

Sale Inès con luces.

Inès. Como eſperar à mi ſeñor querias
en la puerta, no he dado
mas preſta diligencia à eſte cuidado.

Beat. No he viſto, Inès, la noche
en mas funeſto coche,
pues para mas eſpanto
añade velos negros à ſu manto.
De animales feroces
los ecos eſcuchè de roncas voces,
y por cantos ſuaves
triſtes graznidos de nocturnas aves.
Lleno de horror, y miedo,
el eſpiritu inquieto me concedo,
mudè de penſamiento,
y le quiero guardar en mi apoſento.

Inès. Cauſa mas grave obliga,
ſeñora, à tu fatiga,
que quando el alma lucha
entre anſias tales, la fatiga es mucha.

Beat. Què mas fatiga aguarda,
alma, que eſpera lo que tanto tarda ?

Inès. Diſtinto fundamento
tiene ſu merecimiento;
ſiempre te eſtàs quejando,
lagrimas derramando:
ſi al deſcuido te miro,
el mas minimo acento es un ſuſpiro.

Beat. A quien peligros tiene,
naturaleza, Inès, ſe le previene,
y aſsi le dà la pena,
antes que ſepa el mal que ſe le ordena.
Y es la mia tan grave,
que me fuera la muerte mas ſuave,

por

por quien mi mal prevengo,
sin que sepa decirte lo que tengo;
sola puedes dexarme,
que solo en esso puedes consolarme.
Inès. Siempre, señora, el triste
juzga, que en soledad su mal resiste,
y es porque se le apetece,
no porq en ella remedio al mal ofrece:
que es la melancolìa
como la hidropesìa,
que quanto mas sediento,
tanto mas detrimento
con el agua recibe;
assi el que triste vive,
quando està mas estraño,
mas lo apetece, y es mayor el daño.
Beat. Cerraste? *Inès.* Aquesta puerta
tengo cerrada. *Beat.* Y la del campo?
Inès. Abierta. *Llaman.*
Beat. Parece que han llamado.
Inès. Aora se te ha antojado,
que al fin, señora, esperas?
Beat. Ello es, Inès, de veras:
dueño del alma mia.
Inès. Esso si, que mejor es compañia.
Sale el Rey.
Beat. Señor, Jesus, què es esto?
señor (ay Dios!) recelo,
que Don Juan::- no es possible,
que el corazon sossiegue: què terrible
congoja el alma siente!
pues que sois tan prudente::-
Rey. Reportate, y escucha.
Beat. La turbacion es mucha.
Rey. Si un favor recibiera
tuyo, hermosa Beatriz, luego me fuera.
Beat. Esso, aunque estoy sin vida,
hasta que venga el dia,
ya veis que yo no puedo:
(temblando estoy de miedo!)
llamaron? *Inès.* No señora.
Rey. Soy, Beatriz, el alma que te adora,
es la que te està llamando,
con ansias de la muerte agonizando,
que para que cobrar la vida pueda,
solo remedio en tu valor le queda.
Beat. Vos amor? de què suerte?
si quereis tener vida con mi muerte,
procurando mi afrenta,
escuchad à Inès atenta:
no es manifiesto daño
tenerme amor, y procurar mi daño?
Rey. Testigos son los Cielos,
que mayores desvelos
me debes cada dia.
Beat. Yo lo creo, señor, por cortesìa;
toma, Inès, una vela,
que si amor à su Alteza le desvela,
dexandole en sossiego,
darà alivio à la pena en que me anego.
Rey. No son distintas quejas
de las que tù me dàs las que me dexas,
si alivio tu alma intenta,
con aumento del mal que me atormenta.
Beat. Si amor me provocàra,
no mas de vuestro bien solicitàra,
pues à vos os toca
mi bien mirar, q el vuestro no me toca.
Rey. Haces, Beatriz, alarde?
Beat. No mas, señor, que es tarde,
demandas, y respuestas,
con tanta prisa, siempre son molestas;
no es ocasion aora.
Rey. Pues què ofreces al alma que te adora
en ocasion segura?
Beat. Todo el tiempo lo cura;
mira esse inconveniente,
que serè agradecida eternamente.
Rey. Quièn posseyendo alcanza
mayor gloria que yo con esperanza?
Beat. Presto, señor. *Rey.* Es justo
obedecer tu gusto:
mas dame::- *Beat.* Dame aora?
Rey. Perdoname, señora;
que no intento enojarte,
irème si con esso he de obligarte,
que al passo que te adoro,
à esse passo se aumenta mi decoro.
Beat. Siglos el Cielo os guarde
por beneficio tal.
Inès. Mira que es tarde.
Beat. No vayas por la puerta.
Inès. Irè por el jardin, ò por la huerta.
Rey. A Dios, hermoso dueño,
quitarè la ocasion à vuestro empeño.
Toma Inès una buxia, y vase con el Rey.

Beat. Quedo muy obligada,
mas à quien soy, q̃ à vos, en ser honrada:
quien desdicha ha tenido,
si muger ha nacido,
honor con ella nace,
accidente, que en humo se deshace;
porque à perderse viene,
con solo imaginar que no le tiene.
La muger mas constante,
halla una lengua punta de diamante,
y es vidrio quebradizo,
que aunque ella su entereza no deshizo,
si la lengua ha tocado,
estando entero, viene à estàr quebrado:
Inès, valgame el Cielo!
(no es vano mi recelo)
es una vil esclava:
què es posible que aquesto la fiaba!
No puede, convencida
con dadivas de un Rey, ser homicida
del honor que sustento?
ò justo pensamiento!
Ningun daño resulta
de mirar en la parte mas oculta,
para vèr lo que hace,
prevencion que à mì nada satisface.
Toma la buxìa, y vase, y sale Don Juan.
Juan. Què à tal hora las puertas
estàn todas abiertas?
Pensamiento, detente,
y no te precipites facilmente:
cobra mayor aliento,
que sola està Beatriz en su aposento,
y una luz en la mano;
su belleza es prodigio soberano:
à mì sus passos guia.
Sale Beatriz con luz, vè à Don Juan, piensa que es el Rey, y turbada dexa caer la luz.
Beat. Jesus, y què porfia!
à què buelve vuestra Alteza?
esto es tener amor? esto es fineza?
Juan. Què es lo que el alma escucha? *ap.*
poco es mi valor, y mi grandeza es mucha.
Beat. Pues ibades contento,
què nuevo pensamiento,
señor, os ha traìdo?
Juan. Contento? luego và favorecido;
què es lo que aguardo, Cielos,
si son agravios ya los que eran zelos!
Beat. Señor, mi Rey, yo adoro,
como es justo, à D. Juan, cuyo decoro
en el alma sustento.
Juan. Y yo en la mia mas alivio siento.
Beat. Mira, señor, el daño,
que en caso tan estraño
ha de causar el verte:
no reparo en mi muerte,
que yo te la ofreciera,
si es que tu gusto en esto consistiera;
mas si te vè escondido,
con razon juzgarà su honor perdido;
à quièn hay que no assombre,
vèr que estoy con un hombre,
quanto mas poderoso,
tanto mas sospechoso,
esperando à un marido,
que principio de zelos ha tenido?
Tiemblo de imaginarlo,
y no sè còmo pueda remediarlo:
socorro me dè el Cielo
en tanto desconsuelo.
Inès, ola, criados;
mas si son enemigos no escusados,
còmo ayuda les pido?
Dentro Inès. Señora.
Juan. El no ser conocido
me serà de provecho,
para quedar del todo satisfecho. *Vase.*
Beat. No vienes?
Sale Inès con luces.
Inès. Si señora.
Beat. Alumbra aqui, traidora:
señor::- valgame el Cielo!
mas confusion, mas pena, mas recelo:
dònde, enemigo, dònde
tienes oculto el pecho? corresponde
à tu vil nacimiento:
què fue tu pensamiento,
que bolver le dexaste?
Inès. Por el Jardin saliò, como mandaste;
de obedecerte vengo,
ni le vì bolver, ni yo le tengo.
Beat. Còmo aquesto resisto?
pues he hablado con èl, pues hele visto,
y esso me dices? *Inès.* Ilusion es tuya,
todo

todo el Cielo, señora, me destruya,
si esta no es verdad cierta.
Beat. Dame essa luz, y cierra aquesta puerta;
cerraste? *Inès.* Ya he cerrado.
Beat. Quiero vèr si es verdad, ò me ha engaña-
y si es verdad, advierte, (do,
que una traicion se paga con la muerte.
Inès. Si en esto consistiera
tener yo vida, siempre la tuviera.
Beat. Anda passa adelante:
ha fortuna inconstante!
en la mayor grandeza
solo en desdichas tienes la firmeza.
Vanse, y sale el Rey, y Don Juan siguiendola detràs.
Rey. Con tanta obscuridad, no determino
si es aquesse el camino:
Marquès? *Juan.* Este que llama
es el Rey: ay honra! ay pobre fama!
Rey. El camino parece.
Juan. Yo he de saber, pues ocasion se ofrece,
donde mi agravio llega.
Rey. No vì noche mas ciega.
Juan. La noche es tan obscura,
que escuchar lo que dicen me assegura.
Sale el Marquès. Con cuidado me tiene
vèr, que ha passado el Conde, y q̃ no viene.
Rey. Marquès? *Marq.* Señor, los Cielos
dieron fin con hallarte à mis desvelos.
Rey. Ay Marquès! ay amigo!
què de glorias consigo,
por divina esperanza,
que el alma mia de Beatriz alcanza!
Juan. Yo venganzas dilato!
Rey. De su honesto recato
naciò un desassossiego,
luego que à estàr en su presencia llego,
que tal vez parecia,
que el tributo la muerte le pedia:
Tal vez cobrando aliento,
con cuerdo pensamiento,
quejas de mì formaba,
quando oìa decir que la adoraba,
juzgando que era engaño,
por el poco reparo de su daño:
yo que miraba atento
un milagro, un prodigio, y un portento
de la mayor belleza,
que en forma humana viò naturaleza,
respetos consagraba,
por mas que el apetito me incitaba,
pues amor verdadero,
nunca anduvo grossero,
y en tan justo decoro,
conoceràs, Marquès, lo que la adoro.
Marq. Vienes favorecido?
Rey. Vengo con esperanza.
Juan. Estoy perdido.
Rey. Basta que me dixesse,
que porque su marido no viniesse,
me fuera, y la dexasse,
y al persuadirla yo, que señalasse
algun favor en ocasion segura,
todo el tiempo lo cura,
me respondiò: mira este inconveniente,
que serè agradecida eternamente.
Marq. No sin causa tu amor aliento cobra,
digo, señor, que basta.
Juan. Y yo que sobra.
Rey. Pudo ser que prudente,
por remediar la vexacion presente,
temiendo ser de mi poder trofeo,
su favor alcanzàra mi deseo;
y assi, el fin de la empressa
fundo mejor de Inès en la promessa,
que es partiendose el Conde,
jornada, que à mi gusto corresponde
solo para este efeto.
Juan. Ay divino secreto!
Rey. Quando negarme quiera
favores, que gozar el alma espera,
seguro me promete
ponerme aquella noche en su retrete.
Juan. Ahorrarse del trabajo
fue por Esclava, echar por el atajo.
Marq. Viòte el Conde?
Rey. Ha passado?
Marq. Pues à dònde has estado,
que ignoras que ha venido?
Rey. De ruegos convencido,
me salì por la puerta,
por un jardin, ò huerta,
la Esclava me ha sacado,
lugar por donde queda concertado
de entregarme segura
divina humanidad de su hermosura.

Juan. Mal mi ſuerte condeno,
pues que me aviſa donde eſtà el veneno.
Marq. Vamos, pues que ya alcanzas
tan cierta poſſeſsion con eſperanzas.
Rey. No llegando el empleo,
todo es tarde, Marquès, para el deſeo.
Vanſe, y queda Don Juan ſolo.
Juan. Mi ſufrimiento es mucho,
pues que noble permite lo que eſcucho,
y ofendido el honor, reſpetos hallo:
què mayor prueba del mejor vaſſallo?
Aunque en aquella ocaſion
diò el Rey que padecer,
llegarle à favorecer,
redimir ſu vexacion,
la poca ſatisfaccion
del favor me ha conſolado,
porque no huviera quedado
con tan dudoſa quietud,
ſi no hallàra en la virtud
dificultoſo el pecado.
Mas tambien pudo rendida,
vil ſoſpecha, vive el Cielo,
que à ſer en otro el recelo,
que le quitàra la vida;
y ſi quando mas unida,
la ofenſa es mas penetrante,
no paſſeis, alma, adelante,
con eſtàr mal ſatisfecha,
que un atomo de ſoſpecha
ſerà à arrancaros baſtante.
No es muger de quien ſoſpecho?
sì, mas mia, y ſuyo ſoy,
porque auſente como eſtoy
aſido dentro en ſu pecho,
de eſta ſuerte ſatisfecho
en todo tiempo eſtarè,
que ſi en ſu pecho me vè,
ſeguro mi honor eſtà,
pues ni ella ſe atreverà,
ni yo lo conſentirè.
Mas à rieſgo eſtà mi honor,
que èſte es deſvanecimiento;
poco importa el ſufrimiento,
quando es mortal el dolor:
fingir placer, es error,
quando tengo de anhelar
à poderlo remediar;
sì, placer quiero tener,
que el verdadero placer,
es no llegar al peſar.
Remediar podrè mi afrenta
ſi me la llevo conmigo;
mas ſi la llevo, la digo
la paſsion, que me atormenta:
ſi ſola queda, ſe aumenta
mi peligro, y el menor
es mejor para mi honor;
mas ſi uno, y otro es veneno,
mal podrà donde no hay bueno
eſcogerſe lo mejor.
El irme es fuerza, el quedarſe
lo es tambien; pues què he de hacer?
ir, corazon, y bolver,
à vèr, y deſengañarſe,
que es llegando à ſoſpecharſe,
quando ſin honra eſtuviere,
dicha del que lo ſupiere;
porque mayor bien recibe
en venganzas de quien vive,
que en ſoſpechas por quien muere.
Vaſe, y ſalen Beatriz, è Inès con luces.
Inès. Gracias, ſeñora, à los Cielos,
que eſtaràs deſengañada.
Beat. Confuſa dì, y admirada
entre mayores deſvelos:
perſuadirme à que no fue
un hombre, Inès, no es poſsible,
y ſi no el Rey, mas terrible
mi fortuna juzgarè;
por ſi acaſo (ay Inès!)
tu ſeñor:- (valgame el Cielo!)
Inès. No tan preſto à tu recelo
credito, ſeñora, dès:
No te hablò, ſeñora? *Beat.* No.
Inès. Pues què dudas, que ſerìa
ficcion de la fantaſìa,
que eſſa apariencia fingiò?
Beat. Pues lo que finge la idèa
quieres tù que ſea viſible?
Inès. No digo que ſea poſsible,
que aqueſſo poſsible fuera;
pero al que duerme no vès,
que ſi ſoñar ſe le ofrece,
infalible le parece,
que vè aquello, que no es?

Pues

Pues esso passa al dispierto,
que por glorias divertido,
ò por penas, el sentido
tiene à las acciones muerto:
que como suspenso està,
finge que vè, aunque no vea,
ò la fortuna que sea,
à la que pena le dà.
Beat. Si verdadera opinion
tu lengua, Inès, pronunciàra,
en tus palabras hallàra
sossiego mi corazon:
pero à persuadirme llego,
que à la verdad contradices,
porque quanto mas me dices,
tengo mas desassossiego. *Llaman.*
Inès. Quièn es?
Dent. D. Juan. Abre. *Inès.* Mi señor.
Beat. El movimiento suspende,
que si los ojos se engañan,
tambien engañarse pueden
los oìdos: es Don Juan?
Abre Beatriz, y sale Don Juan.
Juan. Quièn ha de ser? duda tienes?
quièn à estas horas, Beatriz,
llamar à estas puertas puede?
Beat. Estraños casos, señor,
sucedidos, nos advierten
el escarmiento. *Juan.* Bien dices,
es, Beatriz, muy de prudentes;
pero en dos gustos repara,
que el uno, y el otro tiene
aborrecido el pecado,
ambos à dos igualmente;
el uno porque pecò,
escarmentado aborrece,
y horror al otro le causa,
sin que culpa cometiesse:
quièn duda, que de estos dos,
mayor gloria se le debe
al que aborrece el pecado,
haviendo sido inocente,
que aunque escarmiento en la culpa
justo galardon merece,
fuera mejor, si ocasion
de escarmentar no tuviesse.
Beat. Pues à què fin me lo dices?
dissimular me conviene: *ap.*
ha infelice suerte mia!
Juan. Escucha, si no lo entiendes:
Repara un vidrio quebrado,
que de remedio carece,
si no es que impelida llama
de ardiente fuego le suelde:
es un vidrio quebradizo
el honor de las mugeres,
que en quebrandose una vez,
remedio, Beatriz, no tiene:
y es la union de la casada
con su marido tan fuerte,
que jamàs quiebra su honor,
sin que el del marido quiebre:
y assi, de la antiguedad
eran tan justas las leyes,
quando mandaban quemar
à la que adultera fuesse,
para que soldasse el fuego
la quiebra de un inocente,
viendo, que un vidrio quebrado
otro remedio no tiene.
Beat. El proposito me dì.
Juan. Dirèlo mas claro, atiende:
La muger que al hombre (ay triste!)
en el honor ofendiere,
nunca hallarà piedad,
por mas, Beatriz, que escarmiente;
porque aunque el dolor le sobre,
el delito permanece,
pues le consta del delito,
y no de que se arrepiente.
Beat. Quanto mas claro lo juzgas,
mas, Don Juan, me lo obscureces.
Juan. Vive Dios, que dissimula, *ap.*
y mejor que yo lo entiende.
Digo, pues::- *Beat* Basta, Don Juan,
que no es bien que mas me afrentes.
Juan. Te pesa? *Beat.* Sì, que un diamante
mientras que bruto estuviere,
no se hallarà Lapidario,
que sepa el valor que tiene,
porque tal vez à la vista
de poco valor parece,
y en labrandose descubre
valor, que à todos excede.
Juan. No entiendo lo que me dices.
Beat. Escucha, si no lo entiendes:

 Si

Si un Lapidario una piedra
compràra, en quien ſe promete,
reſtado todo el caudal,
ſu buena, ò ſu mala ſuerte,
no fuera grande ignorancia,
que bruto ſe le tuvieſſe,
porque mientras no le labra,
ſu confuſion permanece?
Juan. Sì, Beatriz; pero à què fin?
Beat. Dirèlo mas claro, atiende:
Finge que ſoy un diamante,
y tù Lapidario eres,
que fiaſte tu caudal
del valor que yo tuvieſſe;
pues quando bruto me oculta
una corteza aparente,
que ſi atento no me labras,
ſaber mi valor no puedes:
ſaberlo no era mejor,
que no que dudoſa engendre
el alma tantas ſoſpechas,
que por el pecho rebienten?
Juan. Menos aora lo entiendo.
Beat. Pues digote claramente:
Ya ſabes::- *Juan.* Baſta, Beatriz,
que intentas darme la muerte.
Beat. Pues, Don Juan, de aqui adelante
mas exemplo no me cuentes,
mejor es callar, y harà
cada uno lo que debe. *Vaſe.*
Juan. Aguarda, eſpera, Beatriz,
eſcuchame, oye, fueſe.
Aqueſta reſolucion
es de pechos inocentes,
y tambien de cauteloſos,
que dudas borrar pretenden:
no ha de engañarme eſta vez
con la verdad, diligente
he de atender, por ſi hace
cada uno lo que debe.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Don Juan, y Marin de camino, y Criados.

Rey. Vueſtra diligencia veo,
que à mi guſto ſatisface.
Juan. De la merced que me hace
vueſtra Alteza, yo lo creo.
Rey. Servirme, Don Juan, ſabeis.
Juan. No sè ſi guſto prevengo,
pero bien sè, que le tengo
en lo que vos le teneis.
Rey. Es duda, porque es, Don Juan,
vueſtra voluntad la mia.
Juan. Con celeſtial ſimpatìa
conforme las dos eſtàn.
Rey. De vueſtro deſpacho fio
dichoſo fin deſeado.
Juan. Yo sè, que vueſtro cuidado
no es, ſeñor, mayor que el mio.
Rey. Haſta veros caminar,
qualquier pena ſe me atreve.
Juan. Serà mi buelta tan breve,
que ſe podrà remediar.
Rey. Una vez que en Roma eſteis,
no importa la dilacion,
porque antes la execucion
eſtà en lo que dilateis.
Juan. Para mejor concluir,
pueſto que à mi cargo eſtà,
quiſiera haver buelto ya,
antes, ſeñor, que partir.
Rey. Pide el negocio atencion.
Juan. Serè atento, y diligente,
ſi concluyo brevemente
lo que pide dilacion.
Rey. Mucho os debe vueſtra eſpoſa:
rabio de embidia. *Juan.* Ha tirano!
Sabe el Cielo ſoberano,
que no eſtà el alma quejoſa,
porque de ella me apartais,
antes lo eſtimo, ſi eſcucho
en eſta ocaſion lo mucho
que mis coſas eſtimais;
porque ſi aqueſto, ſeñor,
vueſtra Alteza no ordenàra,
tal voluntad ignoràra,
y me eſtuviera peor.
Rey. De que es, Don Juan, verdadera
podeis eſtàr ſatisfecho.
Juan. Tambien sè yo vueſtro pecho,
como ſi dentro eſtuviera.
Rey. Con tanta ſatisfaccion?
Juan. Halo dicho vueſtra Alteza?

Rey. Conozco vuestra nobleza.
Juan. Yo, señor, mi obligacion.
Rey. El Cielo, Don Juan, os guarde:
dadme los brazos, y à Dios.
Juan. El quede, señor, con vos:
Ha, Cielos! *Rey.* Mirad, que es tarde.
Vase el Rey, y Criados.
Marin. Què hay, señor? còmo quedamos?
te vàs, ò no te vàs ya?
Juan. Todo entiendo que serà.
Marin. Luego vamos, y no vamos?
Juan. Sì, Marin, porque el quedar
es mas forzoso, que el ir.
Marin. El cuerpo havrà de partir,
y el alma havràs de dexar:
aunque à una muger, señor,
si se considera bien,
dexarle el alma es desdèn,
dexa el cuerpo, que es mejor:
yo sè un remedio extremado
para bolver à querer,
si nace el aborrecer
no mas que de avergonzado.
Juan. Què remedio? *Marin.* Enamorar
en otra parte. *Juan.* Es error,
porque essa traza, mejor
es, Marin, para olvidar.
Marin. Mira, busca un forastero
una joya de valor,
y encuentra con la mejor
à donde llegò primero.
Y porque otra entiende hallar
à que mas su gusto atienda,
viene à andar de tienda en tienda
todas las de aquel Lugar:
Pero quando considera,
que qualquiera es inferior,
en cada tienda, señor,
se acuerda de la primera;
y aquella que desechò,
viendo que en todas no havia
joya de tan gran valìa,
despues en mas la estimò.
Mira, si aplicas el cuento,
como es bueno enamorar,
si à mi señora has de hallar
de mayor merecimiento.
Pues en haviendo corrido
de dama en dama, señor,
tanto estimaràs su amor,
quanto la has aborrecido.
Juan. Calla, que muerte me dà
tan alto merecimiento,
pues padezco mas tormento,
quanto mas altivo està.
Marin. Còmo contra mi señora?
Juan. Poco acuerdo es el temor.
Marin. Què es lo que dices, señor?
Juan. Marin, que el alma la adora,
y como al amor igual
es el mal que ausente lloro,
si mas su belleza adoro,
ha de ser mayor mi mal.
Y assi, es justo el sentimiento
quando alabandola estàs,
que no quiero querer mas
por no tener mas tormento.
Marin. Quanto hablaste divertido,
fue, señor, lo que sentiste,
pero despues que advertiste
no mas de lo que has querido.
Juan. Un Relox diciendo està
lo que ocultamente anda,
y mientras mas se demanda,
Marin, la verdad dirà;
pero si oy yerra, tal vez,
èn la fabrica importuna,
suele decir, que es la una,
no siendo mas de las diez.
La lengua es el instrumento,
que nos està declarando
lo que oculto fabricando
và el humano entendimiento.
Mientras el daño se hallàre,
por cierto puedes tener,
que ella te darà à entender
lo que oculto le ordenàre.
Pero si turbado està,
por desorden que le aflige,
mal quien à sì no se rige
à la lengua regirà.
El mio con tal partida
tiene el desorden que vès,
si ella te dixo al revès,
fue señal de mal regida:
y assi al Relox, y à la lengua,
no

no dès credito exterior,
si la fabrica interior
padeciere alguna mengua. *Vanse.*

Salen Beatriz, è Inès.

Inès. Si ausente le lloras tanto,
què hicieras, señora, muerto?
Beat. Ay, Inès! tèn por muy cierto,
que fuera mayor mi llanto.
Inès. Pues què sientes? *Beat.* El vivir
para mayor sentimiento,
pues de lo mucho que siento,
pudiera yo no sentir.
Inès. A ser tu pena mortal,
no lloràras de essa suerte,
con ser, señora, la muerte
de la vida el mortal mal.
Beat. El llorar, como el reir,
es, Inès, un accidente
en nosotras permanente,
hasta llegar à morir.
Y aunque no siempre ha de obrar
en acto aquesta passion,
que basta tener accion
para reir, y llorar,
oy entre congojas tanto
mi llanto, Inès, permanece,
que inseparable parece
para mì lo actual del llanto.
Y es no llorar impossible,
porque el hado riguroso
hace llanto en mì forzoso,
que hace en los demàs possible.
Inès. El pensamiento divierte,
y el llanto divertiràs.
Beat. Tarde remedio le dàs
à mi desdichada suerte.
No has visto la negra tinta,
como à todas superior,
que su funesto color
no admite color distinta?
Porque aunque se tiña bien,
si alguien teñirla procura,
siempre lo negro le cura,
por colores que le dèn.
Pues tanto rigor ha sido
el de mis penas, que han puesto
de negro color funesto
todo el corazon teñido.
Finge qualquiera color
en qualquier divertimiento,
y aplicado à mi tormento,
veràs que no es de valor.
Que como tan negro està
el corazon, que en mì vès,
por mas que le aplique, Inès,
siempre negro quedarà.
Inès. Que te aflige? *Beat.* Vèr que el Conde
consigo no me llevò,
donde el alma conociò,
que à mi amor no corresponde.
Inès. Antes en esso, señora,
consuelo puedes tener;
pues claro se echa de vèr,
que tus sospechas ignora.
Beat. En esso no hay que dudar,
sabelo, Inès, como yo,
por mas que dissimulò,
no puedo dissimular.
Al partir (ò cruel fatiga!)
dixo, Inès; mas si el tormento
con su memoria acreciento,
què harè, quando te lo diga?
Inès. Què dixo? *Beat.* Con voz severa,
mas aunque lo diga todo,
si no viste, Inès, el modo,
diràs, que todo es quimera;
no hay que hablar en ello mas.
Què hacen las demàs criadas?
Inès. Todas estàn sossegadas.
Beat. Hacer lo mismo podràs:
entra, Inès, para acostarme,
que la cama, que es figura
de funesta sepultura,
podrà acaso consolarme. *Vanse.*

Sale Don Juan.

Juan. Un cavallo, que al viento
le dà velòz aliento,
tan presto me ha traìdo,
que llegando dudè si havia partido:
atado queda à un roble,
de cuya casta noble
fiarè mi defensa,
si de defensa capaz fuere mi ofensa.
Un papel que importaba,
con la gente fingì se me olvidaba:
por la cerca eminente

su-

ſubì velòz, baxè ligeramente;
que ſi alas amor tiene,
viento ſerà quando con zelos viene.
El jardin, y la huerta
divide aqueſta puerta,
por donde (ha Cielo airado!)
la entrega de mi honor ſe ha concertado,
porque en ſangre teñido,
en cenizas ſe temiſſe convertido:
ni aun cenizas huviera,
ſi yo poder de aniquilar tuviera,
que aun en polvo, y ceniza,
eſculpido un agravio ſe eterniza.
Sale Inès. Bien preſto he deſpachado,
mayor pienſo que ha ſido mi cuidado.
Juan. Lentos paſſos eſcucho.
Inès. Perderà la ocaſion ſi tarda mucho.
Juan. La Eſclava me parece. *Retiraſe.*
Inès. Buen ſuceſſo la noche nos ofrece.
Llaman dentro, y và Inès à abrir.
Juan. Con la ſeña aviſaron.
Inès. A la puerta llamaron.
Juan. Abriendo eſtà la puerta,
oy mi dicha, y la ſuya ſe concierta.
Inès. Mucho el alma deſmaya;
mas què mortal para morir ſe enſaya,
que en vitales defectos
no padezca primero ſus efectos.
Sale el Rey.
Rey. Inès. *Juan.* O vil Eſclava!
Inès. Ya tu Alteza tardaba:
quièn viene acompañando
tu perſona?
Rey. El Marquès queda eſperando:
obligaſme de ſuerte,
que oy no me atrevo yo à ſatisfacerte.
Juan. Pues ſu amo ſe atreve,
ſin ſer Rey, à pagar lo que la debe.
Inès. No hay interès, ni paga,
como que yo à tu guſto ſatisfaga.
Rey. Què hace Beatriz hermoſa?
Inès. Prometote, ſeñor, que eſtà enfadoſa;
porque todo es triſteza,
quejarſe de tu Alteza,
lo que por tì ha perdido,
daca mi honra, daca mi marido:
que eſto ſolo baſtàra,
quando tu amor no me obligàra
à que me dieſſe aliento,
tanto melindre à tanto atrevimiento.
Juan. Oy mortal reſucito
al paſſo que tù agravas tu delito.
Rey. Quando juſto no fuera,
por tan buen guſto libertad te diera.
Juan. Juſtamente la alaba,
yo la ſabrè tambien ahorrar, eſclava.
Inès. Venga tràs mì tu Alteza.
Rey. No sè con què pagar tanta fineza.
Juan. Yo tendrè eſſe cuidado,
no hay que hallarſe en eſſo embarazado:
ſus paſſos voy ſiguiendo,
pues los Cielos me eſtàn favoreciendo;
mas que el tiempo lo cura,
ella le dixo, y la porfia dura.
Inès. El ir ſin luz perdona,
indecente, ſeñor, à tu perſona,
que la luz aborrece
quien hacer algun daño ſe le ofrece,
y para aqueſte intento
aun la dexè ſin ella en ſu apoſento.
Rey. Fue tu acuerdo extremado.
Inès. Al retrete hemos llegado.
Rey. Si llamarè?
Inès. Que no reſponda quieres?
mal conoces, ſeñor, à las mugeres.
Juan. Yo te pondrè de ſuerte,
que aun tù miſma no puedas conocerte.
Rey. El Cielo, Inès, te guarde.
Inès. El tiempo pierde, cobraràle tarde:
entra, ſeñor: mi pecho *Vaſe el Rey.*
traidor ha ſido, pero ya eſtà hecho. *Vaſe.*
Juan. Llegò el trance mas fuerte;
no hay tiépo de mi vida haſta la muerte;
todo mortal me ſiento,
mas cobre el alma aliento,
y llegue el deſengaño,
que morir de una vez, es menor daño.
Dent. Beat. Traicion, ſocorro, Cielo,
no fue en vano, enemiga, mi recelo;
mas què ſin eſperaba,
quien de una Eſclava vil ſu honor fiaba?
Salen Beatriz, y el Rey luchando.
Es poſsible que aqueſto haya llegado!
ò el mas infeliz hado,
que muger ha tenido!
Rey. Tanta deſdicha ha ſido

co-

conocer que te adoro.
Juan. O dura obligacion!
Rey. Por tu decoro
quise aguardar à la ocasion segura:
todo el tiempo, dixiste, que lo cura,
y harto tiempo ha passado.
Beat. Pues que no me ha curado,
en pie, señor, se està el inconveniente.
Rey. Luego no ha de curarte eternamente?
Beat. Què es curarme? primero::-
Juan. O valor de muger!
Beat. O golpe fiero!
Rey. Mira, que sola estàs.
Beat. Criados, ola.
Rey. Nadie ha de responderte.
Beat. Pues yo sola,
blason de mi nobleza,
si procura tu Alteza,
si atrevido no mira,
si contra mì conspira
los fines violentos
de lascivos intentos,
forzando mi alvedrìo,
en vituperio mio,
yo sola, vive el Cielo::-
Juan. Bastas à dar consuelo.
Rey. Què haràs, Beatriz, con amenazas tãtas?
Beat. Echarème à tus plantas,
ya hasta aqui combatida,
ya postrada, y rendida,
no aguardo temerosa
el rayo de tu mano generosa,
porque es del rayo tanta la nobleza,
q̃ obra menos donde halla mas flaqueza:
rendida, señor, tienes
una pobre muger, que à rendir vienes.
Mayor laurèl ha sido,
q̃ el vencer, perdonar al que es vencido:
y entonces mayor gloria,
si alcanza de sì mismo la victoria:
mi Rey, señor, mi esposo
te està sirviendo.
Juan. Oy en dote dichoso,
indigno te merece.
Beat. Inocente padece,
pagale su servicio
solamente con este beneficio;
de mi honor confia,
no la entereza mia,
diamante mas luciente,
que el primer luminar en el Oriente,
à tus violentos rayos,
pierda su luz en pàlidos desmayos.
El desamparo mio
de tu grandeza fio;
mis lagrimas atiende,
y si aquesto violencias no suspende,
si ardientes tus antojos
no los mitiga el agua de mis ojos;
si osado tu apetito
no reprime el honor que solìcito;
si obstinados intentos,
no ablandan sentimientos:
si en tan dura porfia,
no te obligò muger à cortesìa:
si aquesto todo junto,
de ti mismo trassunto,
no te mueve inhumano,
à tu poder tirano
remito la inclemencia,
que entonces hallaràs mas resistencia:
entonces sola, entonces
los marmoles, y bronces,
en futuras edades,
daràn eternidades
al valor que sustento,
sin haver menester distinto aliento,
que si yo me acompaño,
què mal ha de venirme, ni què daño?
quièn ha de persuadirme,
si no quiero rendirme?
y si à fuerza de brazos,
vive Dios, que pedazos
he de hacer al que homicida
se atreva, hasta quitarle::-
Rey. Què, la vida?
Beat. Reparando, que importa
mas que la mia, el alma se reporta,
que à importar igualmente::-
Juan. O corazon valiente!
Rey. Tambien tu impertinencia
ha acabado, Beatriz, con mi paciencia.
Beat. Al fin, estàs resuelto?
Rey. El pecho tengo en viva llama ẽbuelto.
Beat. Pues assi solicito
tomar venganza en mì de tu delito
con

con este duro acero.
Quitale el puñal al Rey.
Rey. Què es lo que haces?
Beat. Suelta. *Juan.* O golpe fiero!
ò mortales desvelos!
Beat. Sueltame, acaba.
Juan. Ayudenme los Cielos.
Sale Don Juan, coge à Beatriz en los brazos, y vase con ella cerrando por dentro.
Rey. Muger, què has hecho?
suspende tu despecho:
à dònde estàs? ò caso lastimoso!
pudo mas rigoroso
el hado castigarme?
La vida ha de costarme,
si la perdiò la que mi alma adora.
Beatriz, mi bien, señora:
cerrò tràs sì la puerta,
y es cierto que no es muerta,
porque estando segura,
yo hiciera de su pecho sepultura
con el puñal sangriento,
que le privàra de vital aliento;
victoria de mì alcanza,
muriò de todo punto mi esperanza.
Viven los altos Cielos,
que aumentan mis desvelos,
el pecho que rebienta,
què mas ultrage, què mayor afrenta!
del alma los antojos,
en violentos despojos,
tomàran, homicida,
justa satisfaccion oy en mi vida.
Defenderte intentas
con cerrarme las puertas?
vive Dios, que pedazos
las he de hacer, y he de gozar tus brazos.
Sale Inès.
Inès. Señor? *Rey.* Es Inès?
Inès. Yo soy.
Rey. Què hay de nuevo?
Inès. Vengo muerta;
mi señor llama à la puerta.
Rey. Tu señor? *Inès.* Temblando estoy.
Rey. Mira, Inès, que es imposible,
porque yo le vì partir.
Inès. No es ocasion de arguir,
si es posible, ò no es posible:
yo sè que tu amor no ignora,
no desengaños la dès,
que con mas quitud despues
gozaràs de mi señora:
vamonos presto, señor.
Rey. Quien menosprecia la ley
de obediencias à su Rey,
cerca està de ser traidor.
Inès. Mira que es tarde. *Rey.* Acredito
su sospecha, si me vè,
y no tan libre tendrè
venganzas que solicito:
vamos, Inès. *Inès.* Muerta voy;
no sè què el alma sospecha.
Rey. Puedes estàr satisfecha,
que harè, Inès, como quien soy.
Vanse, y sale Don Juan con una llave.
Juan. La llave maestra fue
llevarla divino acuerdo,
que si no, la vida pierdo,
ò à riesgo mi honor se vè:
pues sin ella, ni dexar
segura à Beatriz pudiera,
ni para que el Rey se fuera
salir de casa, y llamar.
Luces, ola, abriòme Inès,
todo lo halla sossegado,
pues sola Inès ha velado,
ella dormirà despues.
Dexè desmayado al sol
de Beatriz, con mortal velo,
porque la luz de otro Cielo
juzgo opuesta à su arrebol:
cuyos honestos desmayos
mayor amor producian,
pues quanto mas luz perdian,
mas me abrasaban sus rayos.
Con gusto mi alma lleve
lo que padeciò su pecho,
pues causò saber que ha hecho
cada uno lo que debe.
Aunque nunca merecia
tan divino desengaño,
quien recelo tan estraño
en un serafin tenia.
Sale Inès con luces.
Ay mi bien, y dulce dueño!

èſta viene por la muerte,
que quien vela de eſta ſuerte,
bien merece mortal ſueño.
Mucho, Inès, te has detenido.

Inès. Luz ninguna havia quedado,
y aſsi, ſeñor, me he tardado
en haverlas encendido.

Juan. La primera, es coſa cierta,
ſerà, que de tì recibas
ſufragios; pues luces vivas
traes para alumbrarte muerta.

Dale de puñaladas.

Inès. Juſta recompenſa llevo
de mis culpas: muerta ſoy. *Cae.*

Juan. Eſto debiendote eſtoy,
y aſsi pago lo que debo.

Inès. Jeſus! *Muere.*

Juan. Nadie me ha ſentido;
las dos puertas dexarè
como eſtaban, y me irè
ſin darme por entendido,
que ya viſto lo que paſſa,
no hay que temer infeliz,
ni mas recelo en Beatriz,
ni mas Eſclava en mi caſa. *Vaſe.*

Sale Beatriz.

Beat. A laſtimoſos acentos
bolviò de un deſmayo el alma,
que era ya mucha la calma
de no padecer tormentos.
Con luz::- què miro? ay de mì!
Inès, Inès muerta eſtà:
ò confuſion! quièn ſerà
quien me ha vengado de tì?
Si Don Juan::- ò airado Cielo!
pero no; tampoco el Rey,
que en obedecer ſu ley
puſo aqueſta ſu deſvelo.
Y ſi Don Juan ſe vengàra,
quièn duda que à mi::- mas no,
porquè à vèr lo que paſsò,
mas mi lealtad adoràra.
Pero èl callar, y afligida
yo, en brazos de otro? es error,
que quien no eſtima el honor,
eſtima en poco la vida.
Cobrad, corazon, aliento;
pero què aliento, enemiga,
puede cobrar mi fatiga,
ſi es juſto merecimiento?
porque es tal una traicion,
que para mayor caſtigo,
ſiempre es mayor enemigo
quien recibe el galardon.
Eſto es hecho, es infalible,
perdì el honor, perdì el sèr,
ya es eterno el padecer,
ya es el remedio impoſsible:
ya es muerte ſin eſperanza,
ya es vida, que agravio aumenta,
ya es muerte con mas afrenta,
ya es ofenſa ſin venganza;
y ya ſin ſaber ſi vivo,
ò ſi ya mi muerte es cierta,
sè que eſtando viva, ò muerta,
ſer afrentoſa recibo.

Sale Don Juan.

Juan. Injuſta reſolucion
mi acuerdo en irme tomaba,
quando mi Beatriz quedaba
en tan eſtraña afliccion:
no entre confuſas memorias
algun daño ſe prevenga,
què no es bien que pena tenga,
quien ſabe dar tantas glorias.

Beat. Don Juan, mi bien, mi ſeñor,
mi dueño, muy tarde vienes,
y tan tarde que no tienes::-

Juan. Què, Beatriz?

Beat. Pienſo, que honor.

Juan. Poca culpa te prevengo,
pues lo confieſſas. *Beat.* Bien sè,
que yo no te le quitè;
pero no sè ſi le tengo.

Hace que ſe và, y detienela.

Juan. Mi bien, mi dueño, amores,
deſtierra los temores
con que tu alma lucha;
reportate, y eſcucha,
que ſi fè no alcanzàra,
no dudes que por Dioſa te adoràra;
porque tanta firmeza
juzgàra celeſtial naturaleza.
Bolvìme del camino,
y eſtaba en el jardin quando el Rey vino:
aqueſtos ſon los brazos,

que

que en amoroſos lazos,
en tanto precipicio,
vida por beneficio
juſta te conſagraren,
quando honor tus virtudes aclamaren,
y aqueſte impulſo mio,
en eſſe cuerpo ya cadaver frio
convirtiò la juſticia
de tu mucha inocencia ſu malicia;
de ſuerte, que en mi caſa
he ſabido, y he viſto lo que paſſa.
Beat. Luego por tì honor tengo,
quando mas infelice me prevengo.
Juan. La primera havrà ſido,
que lo ſepa, y lo ignore ſu marido.
Beat. Dexa que en eſſas plantas,
pues tantas glorias, ya por penas tantas,
me ofreces ſin agravios,
eſtampe aqueſtos labios.
Juan. Alza, muger conſtante,
corona de diamante
de aqueſta indigna frente,
laurèl ciña la tuya eternamente.
Sale Marin. Señora, ſeñor, el Rey,
con el Marquès, con la guarda,
en un cavallo ha llegado,
y ya entra por la ſala
à pie, que ſe le dexò
taſcando el freno de plata
en el zaguan. *Beat.* Ay de mì!
nuevas deſdichas me aguardan.
Salen el Rey, el Marquès, y acompaña-miento.
Rey. Si no es bolviendo à ſu centro,
no hallan alivio mis anſias,
que un vaſſallo inobediente
bien merece, que à ſus plantas
un Rey ponga ſu cabeza:
eſta deidad me acobarda.
Ay Beatriz! *Juan.* Señor.
Beat. Señor.
Rey. Quando èl me incita à venganzas,
ella ſuſpende mis iras: *ap.*
ya he perdido la eſperanza,
què he de hacer? Llevadle preſo
à una torre. *Beat.* Por què cauſa?
Es delito hallar, ſeñor,
con ſu eſpoſa, y en ſu caſa
à Don Juan? *Juan.* Beatriz, eſcucha,
que de un Rey el guſto baſta:
à tus pies, ſeñor, me tienes.
Rey. Yo confieſſo la ignorancia
del que à un traidor, como vos,
el caſtigo ſe dilata:
vaya à una torre.
Juan. Primero
me has de eſcuchar dos palabras
en ſecreto. *Rey.* Alzad, decid.
Juan. Si un Cavallero eſcuchàra
à otro, que ſuperior
era, incapàz de venganzas,
que ciego à ſu muger propia
el alma le conſagraba,
y por no correſponder
con el favor de una Eſclava,
ayudado en ſu apoſento,
ya de fuerza, ò ya de gracia,
havia de mitigar
de amor la inſenſible llama,
fuera muy grave delito
quando auſencia le ordenaba,
ſabiendo que era la auſencia
ſolamente por gozarla,
partir, ſeñor, y bolver
para vèr lo que paſſaba?
Rey. Y quàndo aqueſſo eſcuchò?
Juan. Quando entre ſombras opacas
de la noche, al pie de un riſco,
à voces, ſeñor, llamaba,
à quien para la conquiſta
le guardaba las eſpaldas,
que tambien ſe las guardò
el miſmo à quien agraviaba.
Rey. Por què callò ſi lo ſupo?
Juan. Porque eſcuchò, que eſperanza
tenia de ſu muger:
y para vèr ſi ſu infamia
era cierta en la ocaſion,
ſolo quiſo averiguarla;
viò que ella eſtaba inocente,
libre èl por ley, y à la Eſclava
con eſte acero la diò
muerte por ultima paga:
Dale el puñal, que Beatriz quitò al Rey.
toma, ſeñor, que por èl
conoceràs quien le agravia,

y ſi tù le reprehendes,
juzgaràs mejor ſu cauſa.
Rey. Alzad: què vil es la culpa,
pues haſta un Rey acorbarda!
Beat. Humilde à tus pies rendida,
muger à tus pies poſtrada,
y muger tan deſgraciada
de tanto mal combatida;
pues yo la culpada fui,
rebelde ſiempre, ſeñor,
à tu guſto, tu rigor
ſe ha de executar en mì;
y libre al Conde has de dar,
pues ſabes cuya es la culpa.
Rey. Es tal, Beatriz, tu diſculpa,
que no hallo que perdonar;
pero porque à ſu valor
ſe vea que ſatisfago,
dandole el perdon, le hago
Cavallerizo mayor:
no embidie vueſtra perſona,
Don Juan, el mayor poder,
que quien tiene tal poder,
tiene la mayor corona.
Beat. Eternas edades vivas.
Juan. Dadme, gran ſeñor, los pies.
Rey. Eſto conviene, Marquès.
Marq. El ſacro laurèl recibas
en toda eſtraña Nacion.
Marin. Y à mì què es lo que me dàn?
Beat. Yo harè, Marin, con Don Juan,
que cumpla ſu obligacion.
Juan. Pues ya, Senado, ſe mueve
à heroica piedad tu pecho,
Beatriz, y Don Juan han hecho,
cada uno lo que debe.
Cumpliò con ſu obligacion
Beatriz, y yo con la mia,
y ſolo falta eſte dia
alcanzar todos perdon.
Eſta la Comedia es,
y el premio ſerà mayor,
que el Poeta, y el Autor
eſtemos à vueſtros pies.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1765.